

PALABRAS EN LA INAUGURACIÓN DE LA EXPOSICIÓN

“EL BISBE SEVER I EL SEU ENTORN. INICIS DEL CRISTIANISME A MENORCA”

Entre los días 2 y 9 de febrero del año 418 tuvieron lugar unos acontecimientos en nuestra isla que los cristianos de entonces interpretaron como milagrosos. Su Obispo, que acababa de comenzar su misión, escribió una carta “a los santísimos y beatos señores obispos, presbíteros y diáconos y a la universal fraternidad de todo el orbe de la tierra” con el fin de dar a conocer las obras que Dios había hecho en un lugar como Menorca. La carta, escrita según la mentalidad de la época, acentúa la pequeñez de la isla y de la comunidad cristiana, para subrayar la grandeza de Dios y comienza citando precisamente el libro de Tobías, donde se dice: “Proclamad a todo el mundo las gloriosas acciones de Dios y no descuidéis darle gracias” (12, 6).

Los hechos narrados consisten básicamente en la conversión, considerada milagrosa de la comunidad judía de la antigua Magona. La llegada fortuita de las reliquias de San Esteban parece que sirvió de acicate a los cristianos, que vivían principalmente en Jamona, la actual Ciutadella. Junto con su Obispo, marcharon a Mahón con el propósito de disputar con los judíos y de convertirlos. Pero los enfrentamientos entre cristianos y judíos no sólo fueron dialécticos, llegando incluso a la quema de la sinagoga judía. A pesar de algunas resistencias, sobre todo de algunas mujeres, los judíos acabaron aceptando la fe cristiana. El relato del Obispo Severo concluye diciendo: “posiblemente el Señor quiso prender esta chispa desde este extremo de la tierra, para que todo el orbe terrestre arda en el incendio de la caridad, para consumir la selva de la infidelidad”.

Junto a otras importantes instituciones de nuestra isla, hemos querido conmemorar el 1600 aniversario de esta importante carta. Si lo hacemos, no es para aprobar los enfrentamientos entre judíos y cristianos que allí aparecen, ni los métodos violentos de evangelización. Aunque también hay que decir que en la carta aparecen recomendaciones a no usar la violencia. Un personaje del relato, el judío Ceciliano, que abraza la fe en Cristo, acierta cuando exhorta a la conversión diciendo: “si a vosotros Cristo no os atrae a sí con tanta potencia, no os podemos hacer violencia alguna”. Si recordamos esta carta es porque nos ayuda a conectar con el inicio de la fe cristiana en Menorca. En efecto, la carta es un precioso testimonio de nuestros orígenes, que se remontan al menos un siglo atrás. Por la carta sabemos que, a comienzos del siglo V, el cristianismo se había desarrollado en Menorca y que contaba con una estructura consolidada: tenía un obispo propio, un grupo de presbíteros, unos monjes y también unas vírgenes. La Encíclica habla, así mismo, de la llegada de las reliquias de San Esteban y de la existencia de algunas iglesias en Ciutadella y a las afueras de Mahón.

Estos datos son confirmados por los restos de basílicas paleocristianas que se encuentran en nuestra isla. Las basílicas que conocemos son probablemente un poco posteriores, de finales del siglo V y comienzos del siglo VI. A mi juicio, estas basílicas son una singularidad de nuestra isla y, si se me permite, diré que creo que no están suficientemente estudiadas ni han sido valoradas como se merecen. Quizás porque no se les ve rendimiento turístico inmediato, estas basílicas –testimonio precioso de la fe de los menorquines- permanecen sin ser protegidas ni promocionadas.

La exposición que hoy inauguramos quiere recordar la figura del Obispo Severo y la influencia que la carta ha tenido en nuestra Diócesis. Al mismo tiempo, mira a los orígenes del cristianismo en la isla, recogiendo materiales y testimonios de las Basílicas mencionadas. Agradezco al Señor Gabriel Julià todo su trabajo experto, que ha sido extraordinario. Me alegro mucho de que el Sr. Nuncio haya podido presidir este acto. La exposición, que permanecerá abierta hasta el 31 de octubre, será una buena ocasión para que los menorquines conozcan su propia historia y para que los visitantes adviertan la riqueza y antigüedad el patrimonio de nuestra isla.